

Un cormorán pide ayuda



Es otoño del 2012. Paseo con mi hermano por la playa Real de Zaragoza, en Marbella. Contemplamos la puesta de sol. El atardecer se hace espectáculo, el gran círculo desciende poniéndose cada vez más rojo, jugando con las nubes al escondite. Abriendo su luz en abanico denso, sobre el agua y la Bahía. Las dunas marcan sus siluetas, los últimos lirios de mar apagan su esplendor del verano. Contemplo y pienso. El alma se hace Aurora y Ocaso. Siento la plenitud.

Sobre el mar azul intenso, sobrevuela un cormorán majestuoso. Al rato aparece de nuevo flotando sobre la suave corriente. Atrae nuestra atención. Parece que juega con el vaivén de las olas que lo llevan, poco a poco, hacia la orilla. Agazapado se queda en los límites del agua y la arena, se queda en el rebalaje...en ese rebalaje que es la frontera entre los dos planetas, que conviven en la misma Tierra. La cadencia del mar en su eterno retorno acariciando y empapando la cálida arena. Límite donde agua y tierra se respetan, se acarician, se hablan con ese rumor tan especial del morir y resucitar de las olas. Reflujo y escurrimiento con diferentes cadencias.

El cormorán se queda allí, atrapado en su propia dificultad. Deducimos que no está bien y andamos hacia él. Pide ayuda a su manera, su energía se le escapa, y su miedo lo paraliza... al igual que ocurre con muchos humanos cuando tienen miedo... ¿Será algo común a todos los seres vivos?

Decidimos ayudarlo, le damos nuestro tiempo y nuestro apoyo, se coordina con el Policía Local, que a su vez llaman al servicio de SEPRONA de la Guardia Civil. Llegan rápido y actúan de forma eficiente. Uno de los policías, mete sus pies en el mar para poder cogerlo por atrás, trabarle las alas y cerrar su pico. El ave acuática cede. Presiente la ayuda, se abandona sin más resistencia. Se lo llevan al coche que lo trasladará al Centro Provincial de Aves. Allí lo cuidaran.



Nosotros seguimos nuestro camino por la orilla del mar.

Nos queda el ejemplo del buen hacer de los profesionales que han hecho su trabajo con motivación. Nos queda la grata sensación de la ayuda prestada a un ser vivo, a un animal. Creo que la experiencia nos ha hecho un poco más humanos porque lo que ocurre en la naturaleza nos ocurre también a nosotros, y a veces nos olvidamos que somos parte de ella.

Concha García Benítez

Socia de Marbella Activa

